

Apunte sobre la hispanidad

Antonio Pons Bufarul

La península ibérica desde tiempos remotos fue tierra de tránsito entre Europa y África; el Mediterráneo y el Atlántico; tierra de aluvión humano y cultural. La riqueza de subsuelo atrajo a los navegantes fenicios, griegos y cartagineses. La rivalidad entre Roma y Cartago la introduciría en la historia universal. Roma trajo la lengua, el arte, la tradición literaria grecolatina, el derecho, y unas estructuras varias y urbanas que luego heredaron los godos, los musulmanes y los reinos cristianos.

El derrumbe del Imperio Romano no supuso la desaparición de su legado cultural, pues los invasores germánicos, los visigodos, no sólo se declararon herederos políticos y militares de Roma en Occidente, sino que, además, abrazaron la fé católica.

En la historia de España confluyen tres religiones, tres culturas. La convivencia entre judíos, musulmanes y cristianos en muchas ocasiones hostiles entre sí, se influyeron mutuamente.

La fecha 1492 señala un tiempo de intolerancia, pero también el año en que Colón descubre en el Atlántico otro perfil hispano: América.

Hacia el Nuevo Mundo se exportan todos los males de la Península - intolerancia religiosa, ansía de botín..., pero tras las carabelas y los conquistadores navegan también la lengua, la imprenta, las universidades y la cultura peninsular, pasada por el tamiz árabe y semita.

Una nueva sociedad, heredera de la tradición peninsular, el mestizaje, nace en el siglo XVI. La comunidad lingüística en español será la obra de los propios americanos, quienes acabarían haciendo suya la vieja lengua imperial al declinar el siglo XIX.

En la América indígena había por lo menos 600 lenguas y etnias diferentes. No se produce sólo un encuentro, sino cientos de encuentros de distintas etnias y culturas.

A partir del 12 de Octubre de 1492, españoles, portugueses, luego ingleses, franceses, otros europeos y también africanos, asiáticos y los pueblos aborígenes de esta América, cruzan sangre y cultura. De esta heterogénea mezcla surge un nuevo tipo de hombre. "casi un nuevo género humano", tal como dijo Simón Bolívar.

Nosotros "los americanos" como pueblo nuevo, surgimos de una mezcla de distintos pueblos ibéricos inicialmente y múltiples culturas indígenas. No somos españoles ni portugueses, ni ingleses, ni franceses, ni africanos, ni asiáticos, pero tampoco mayas, aztecas, incas, araucanos, mapuches, charruas, guaraníes o huarpes, somos mestizos.

Don Hipólito Yrigoyen, el gran estadista y presidente argentino, en 1917 instauró el 12 de Octubre como feriado. A este día lo llamó "Día de la Raza" y el "Día de las Razas". En el pensamiento de Yrigoyen, el Día de la Raza insinúa la unidad y el nacimiento de un nuevo tipo humano fruto de la fusión de razas. Como en un crisol, está en construcción constante, estática y dinámica a la vez.

Los americanos hemos tendido a mirar como una marca de inferioridad la condición de nuestro mestizaje. Se ha fomentado el mito de la supremacía de los anglosajón o de la misión providencial del hombre blanco, encargado de civilizar, dirigir y encauzar a sus inferiores hermanos de color.

Nuestras republicas enfrentan el desafío de encontrar su identidad, sin cinismo y ni hipocresías. Estamos inmersos desde hace más de 500 años en este proceso de búsqueda y convicción de lo que no es propio y también de lo foráneo que es posible de asimilar y universalizar. Es imposible imaginar esta evolución sin conflicto y sin política.

El tiempo verdadero esta por venir, porque esa construcción no ha concluido. Conformar la gran nación americana y definir con acento propio nuestra identidad son al mismo tiempo pasado, presente y futuro.

El nuevo mundo representó para España, además de la conquista por las armas, la posibilidad de expansión de la cultural occidental, el idioma castellano, la religion catolica y los conceptos básicos de la civilización europea. La conquista evangelizadora buscaba conciliar los rasgos de la identidad cultural primaria de cada pueblo aborigen con las concepciones de la formación cristiana, así los pueblos sometidos mantuvieran muchas de sus tradiciones y costumbres. Los indígenas fueron considerados iguales ante el derecho.

Desde entonces, America es absolutamente impensable al margen de España. La condición cultural de cada uno de los pueblos de Hispanoamérica, unida a la española, forma un conjunto perfectamente consolidado y definido. De tal forma que los nacionalismos de cualquier país hispanoamericano, en su más profundo y amplio sentido son nacionalismos hispánicos.

"Hispanidad es pues una especie de universo espiritual caracterizado en el mundo como un mismo modo de ser, de obrar, de sentir y de creer".

Viene forjándose sólidamente una gran comunidad hispanohablante, la comunidad de espíritu y de destino que denominamos hispanidad, que hoy no comprende unicamente lo español, sino tambien lo chileno, cubano, argentino, peruano, colombiano, mexicano, etc, y la condicion cultural de la totalidad de los pueblos de Hispanoamerica.

Nuestra independencia, naturalmente, solo ocurría en el terreno político: en el cultural no habia posibilidad de desandar el camino. En ese extenso periodo de 3 siglos España había creado America una de las pocas culturas planetarias, dotándola de un

idioma en el que se publican anualmente mas de sesenta mil títulos diferentes. Más aun: mientras en la península siguen vivas y crecientes las tendencias nacionalistas, donde verdaderamente se fragua la identidad española es en America. Es en Chile o en Costa Rica donde los vascos, andaluces y catalanes se funden en una nueva criatura. Es en Cuba, en Venezuela, en Argentina o en Uruguay donde gallegos, asturianos y canarios, mezclados con negros e indios adquieren un perfil unificado. Es acá, finalmente, donde pujante cuaja la hispanidad.

(*) Textos obtenidos desde:

- 1- Fernando García de Cortazar
- 2- Antonio Gutelli
- 3- Jose Ramón Molina Fuenzalida
- 4- Carlos Alberto Montaner